

LA EXPOSICION DE 1872
PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

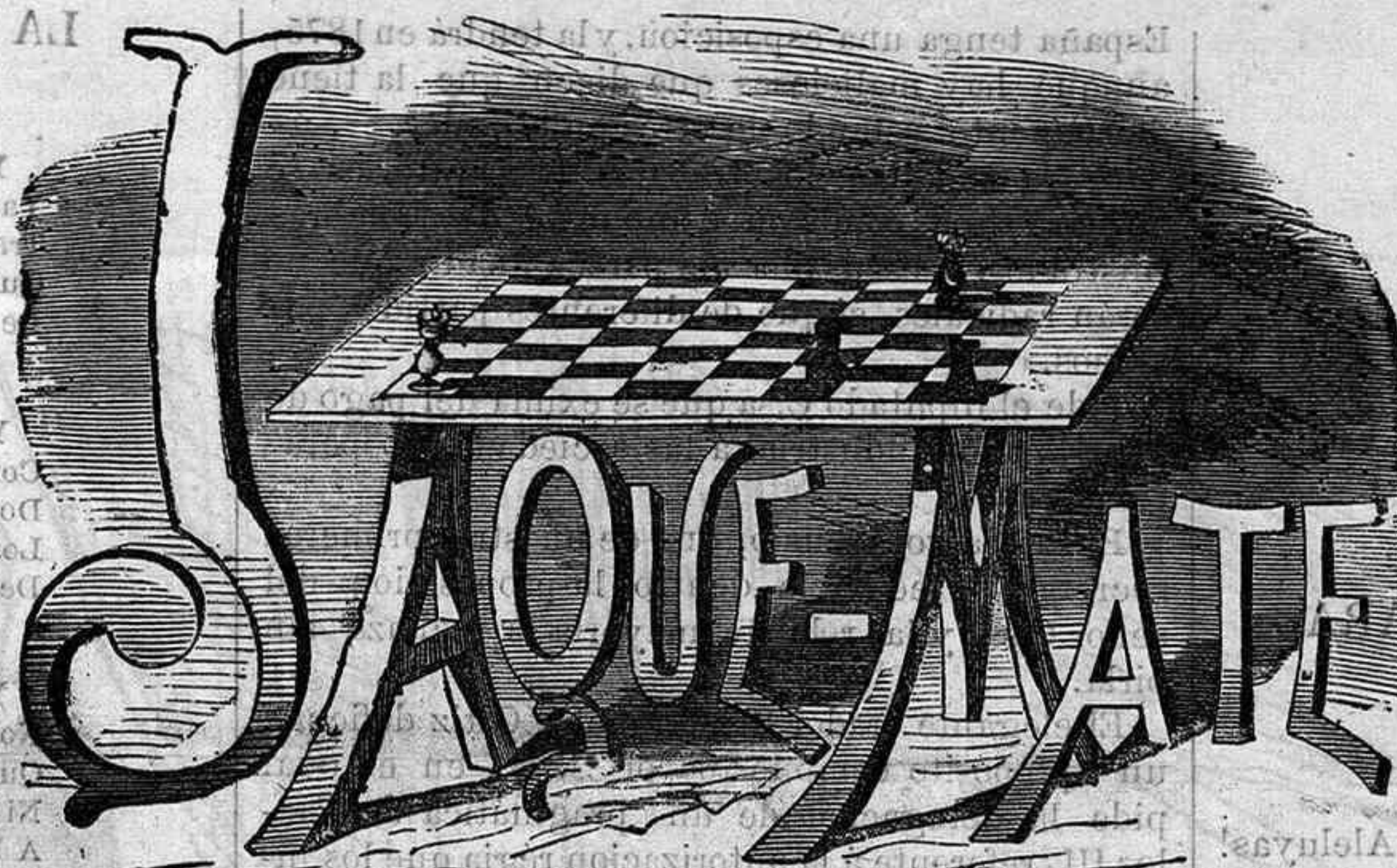
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36
EXTRANJERO.— Por tres meses... 20
ULTRAMAR.— Un año..... 80

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

ADVERTENCIA.

Está en prensa el Almanaque de JAQUE-MATE, escrito por los redactores y algunos amigos de confianza, é ilustrado con más de CUARENTA CARICATURAS, ORIGINALES TODAS y hechas exclusivamente para este libro.

Los corresponsales que quieran hacer pedidos, se servirán efectuarlo en esta semana.

Los señores suscritores hasta la fecha recibirán gratis el Almanaque.

El que se suscriba POR UN AÑO en todo el mes de Noviembre, lo recibirá tambien.

A los corresponsales de provincias que pidan veinticinco ejemplares, se les hará una rebaja de un 25 por ciento.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

«España es un presidio suelto,» dicen que dijo un general que ya no existe: yo, salvo el respeto debido á su memoria, veo á España convertida en un verdadero manicomio (vulgo casa de locos), que locos, y locos de remate, parecemos todos.

Y esta demencia general, por triste y lamentable que sea, viene ahora como de molde para que yo diga lo que quiero decir sin ofensa de nadie: un loco habla á otros locos; ni él puede decir algo que no sea una extravagancia, ni ellos entenderian más cuerdo lenguaje, ni podrian llegar á conceptos más atinados.

Los carlistas tratando en veras de un rey de mentira, aplaudiendo el robo encomiando el asesinato, poniendo en las nubes el saqueo: los radicales tomando por lo serio una situacion de broma, haciéndonos pagar (en nombre del patriotismo) treinta millones á un extranjero que para nada sirve; ese mismo extranjero exhibiéndose benévolo y afable en las plazas y en las calles, en los paseos y en los toros, y aceptando con gravedad cómica los ceremoniosos homenajes de sus cortesanos, ¿qué son? ¿qué podrán ser sino verdaderos orates?

Pero de esta locura contagiosa que de todos nuestros espíritus se apodera, la mayor parte corresponde en estos momentos á los conservadores: el asunto de la acusacion les ha quitado el resto insignificante de buen juicio que les quedaba.

¡Ah! y si no fuesen locos, seria necesario suponer que, conociéndose culpables, pretendian hacer ruido para ensordecer al país y apagar la voz severa de la opinion pública.

Si ellos entraran en su razon, dado que la tengan, podria decirseles:

«Señores, las adhesiones y las protestas, muy buenas sin duda para llenar las planas de un diario, son excelentes tambien para recomendar nombres determinados á la gratitud del hombre público, pero en derecho nada prueban: no hay aquí

precision de ofrecer á nadie vidas y haciendas, como hacen los individuos del Comité de Novelda, ni el llamar traidores y miserables á los adversarios políticos, pasa de ser una impertinencia grosera. Lo que procede es oír la defensa allí donde se oyó el ataque, que se pronuncie la vindicacion donde la acusacion se ha pronunciado; y esto sin gritos, y esto sin alharacas y sin insultos, más propios de chiquillos mal educados que de hombres sensatos y razonables.

Para conseguir esto, en el Congreso de los diputados habeis tenido medios: allí se os han ofrecido recursos para defenderos, y vosotros los habeis rechazado.

Sí, vosotros que atronabais un dia y otro nuestros oídos, gritando: «nuevos enanos de la venta.» «Venga la acusacion, nosotros queremos la acusacion, ya verán Vds. cuando venga la acusacion; ¡oh! no queremos sino que venga la acusacion.»

Pues bien, la acusacion ha venido y vosotros que la deseabais la habeis matado.

¿A qué vienen esos alardes? ¿A qué son esas farsas ridículas?

Aquí el asunto es claro y terminante. Fuera ese farrago de niñerías y de lamentaciones que á nada conducen.

¿Es cierto que un ministro (poco importa su nombre) ha sacado de la Caja de Ultramar dos millones para emplearlos en gastos secretos?

¿Sí, ó no?

Pues si es cierto, ha faltado á la ley y merece castigo, pese á todos los felicitadores y á todos los adheridos del universo, que no podrán hacer que las cosas hayan sido de otro modo de como fueron.

Muchos gritos en vuestros casinos.

Muchas amenazas en los periódicos.

Y despues... llega el caso de votar el nombramiento de comision, y allí, en secreto, donde el país no os oye, votais con el ministerio que se opone á la acusacion.

«¿E; digno esto? ¿Es serio?»

Esto y mucho más podria decirseles sin parecer estremadamente severos, si ellos estuvieran en su juicio ó volviesen á la razon; pero como están locos, no hay más remedio que dejarlos.

Y claro que lo están.

Pues si no lo estuvieran, ¿cómo no habian de comprender cuánto hay de immoral, y de corruptor, y de escandaloso en eso de felicitar á un ministro porque ha infringido la ley y ha hollado el derecho?

Y lo peor de todo, es que esa locura comienza tambien á contagiarse á mis correligionarios, que han dado asimismo en la manía de las protestas, de las adhesiones y excomuniones y demás aparato que el argumento requiere.

Porque es admirable esto; sucede con frecuencia, que el censor más implacable de una costumbre, incurre en la costumbre misma que censura.

Dice un amigo del degüello: «Ha concluido la mision de la prensa» y escribe periódicos.

Grita un bebedor de sangre:

«Mueran los charlatanes y vocingleros,» y está hablando toda la noche en un club.

Escribe un reformista furibundo:

«Las prácticas parlamentarias son ridiculas.»

Y no bien se reúne con cuatro amigos, imita las prácticas del Parlamento.

El partido republicano, ese partido jóven y vigoroso, todavía immaculado, aun no apreciado en la piedra de toque de la esperiencia, rechaza los procedimientos rutinarios y mezquinos de los partidos medios, y sin embargo, tiende á seguir ciegamente sus huellas.

¡Alto, como se dice ahora, amigos míos, alto; no paremos todos en donde paran ahora los conservadores, que por ahí principiaron ellos.

A. SANCHEZ PEREZ.

JUSTICIA PARA TODOS.

Cundiendo va la malicia entre gente de alto rango, que quiere llenar de fango la vara de la justicia; del temor y la codicia desechamos la influencia, y con tranquila conciencia fallemos, por de contado, y..... quien cometió el pecado, que sufra la penitencia.

Ni vanas lamentaciones, ni alardes de probidad, ni encomios á la amistad son valederas razones; combatir acusaciones y no perder la inocencia, como un acto de clemencia debe ser considerado, y..... quien cometió el pecado, que sufra la penitencia.

Ninguno puede negar que, quien perdona un agraviado, merece mote de sábio, y de generoso al par; esta máxima invocará para obtener indulgencia, es... un rasgo de elocuencia, un recurso muy gastado, y..... quien cometió el pecado, que lleve la penitencia.

Siete niños inocentes
 esplendor á Ríjia dieron,
 pues los tales niños fueron,
 unos niños muy decentes;
 que dejaron descendientes
 es universal creencia,
 mas tan brava descendencia
 se propaga demasiado,
 y..... quien cometió el pecado,
 que sufra la penitencia.

J. DE CASAMAYOR.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 5.—¡Sesion magna! ¡Aleluya! ¡Aleluyas!
 En ella se exhibe el Sr. Rivero, habla el ministro
 de Marina y preludia el Sr. Coronel y Ortiz.

Se necesitaba un presidente cuarto, (que no
 fuera de huéspedes).

«Y despues de haber reconocido
 el país tipográficamente,
 es electo vicepresidente
 don Antonio Romero Giron.»

Terminada la solemnidad, habla el Sr. Bayona,
 y dice:
 —En Quintanar de la Orden ha funcionado la
 de la porra contra los innumerables amigos del
 Sr. Sagasta, mártires de su afecto y de su amor
 á la libertad, que intentaban elegirle diputado
 por aquel distrito. ¿Qué piensa hacer el gobierno?

El señor vice-Mosquera-presidente é interino.—
 Señores: Por ausencia del Sr. Rivero...
 (La mayoría se pone en piés y saluda.)

El Sr. Mosquera.—Me veo obligado á desempe-
 ñar su papel, confiando en la indulgencia del pú-
 blico, y voy á contestar á S. S. El gobierno pien-
 sa, efectivamente, poner un correctivo, aunque
 respetando los cardenales adquiridos.

El ciudadano Maissonave pregunta al ministro
 de Marina si los 10.000 hombres que se piden para
 reemplazo de marineros van incluidos en los
 40.000 de la quinta votada, ó forman una aña-
 didura.

Hace que habla el Sr. Beranger.
 (Silencio sepulcral.)

—Señor diputado: Muy señor mio y de mi ma-
 yor consideracion y aprecio: Por el adjunto dis-
 curso he visto que S. S. pide explicaciones, pues
 me duele que S. S. no esté más enterado en asun-
 tos acuáticos; pues yo creí que S. S. estuviese
 más al tanto de esas cosas, pues ya debe compren-
 der que los matriculados de mar tienen que saber
 algo del oficio, pues no se improvisan argonautas
 así como así, pues por eso digo.

«Queda de S. S. y mande como guste á su afec-
 tísimo y ministro de Marina, con memorias á to-
 da la minoria republicana.»

Un radical estupefacto de nacimiento.—(¡Este
 sí que es estilo!)

Se leen los dictámenes de las respectivas co-
 misiones, referentes á la reforma de la ley de en-
 juiciamiento civil y al establecimiento de un Ban-
 co hipotecario.

La mitad de los diputados presentes, pide la
 palabra en contra.
 El Sr. Bona la pide en pró.
 El Sr. Coronel y Ortiz pide un abono por trein-
 ta representaciones.

DIA 6.—El presidente del Consejo de ministros,
 subiéndose al Congreso á la tribuna.—Señores:
 cuando todas las naciones se han visto represen-
 tadas en los alcázares de la industria universal...
 ¡Ejem... ejem... ejem!...

Tose repetidas veces S. E. toma un polvo el
 señor Mañanas y estornuda el Sr. Mirambell.
 El presbítero La Hoz por lo bajo.—Dominus
 vobiscum.
 El presidente del Consejo.—Es necesario que

España tenga una esposicion, y la tendrá en 1875,
 aunque hay maliciosos que dicen que la tiene
 diariamente, estando nosotros en el poder.

«Para organizar los trabajos preparatorios se
 formará una comision compuesta de hombres
 ilustrados, y escusado me parece añadir que no
 serán radicales, sí que de diferentes partidos po-
 líticos.»

Pide el diputado Cisa que se exima del pago de
 contribucion industrial á las sociedades coopera-
 tivas.

El Sr. Calvo Asensio, uno de nuestros primeros
 secretarios, lee hacia dentro la proposicion del
 señor Cisa, y la robusta mayoría la rechaza sin
 oírlo.

El elegante orador Sr. Coronel y Ortiz defiende
 un propósito compuesto por S. S. en el cual
 pide la derogacion de una pragmática de Car-
 los III, referente á la autorizacion régia que los in-
 dividuos de la nobleza necesitan para contraer ó
 estirar matrimonio

La mayoría escucha con admiracion la
 erudita palabra del Sr. Coronel.

—¡Este hombre todo lo sabe! decian los radica-
 les oyéndole hablar de Carlos III.

El Sr. Coronel.—Quitemos esa ominosa prerro-
 gativa, tan incómoda para nosotros los grandes.

Un diputado á otro.—(¿Ortiz es grande?)

El Interpelado.—(¿Pues no lo está V. viendo?)

Los ciudadanos Pascual y Casas, Corominas y
 Nouvilas se ocupan de la brillante campaña de
 Cataluña.

El ministro de la Guerra defiende al general
 Baldrich, y dice que el ilustre jefe militar se ha-
 lla «muy por encima» de la generalidad, y de la
 campaña, y de Cataluña, y demuestra que ni Ro-
 ger de Flor, ni Berenguér, ni Beranger, ni Bala-
 guer hubieran sido capaces de hacer más con mé-
 nos elementos.

DIA 7.—Varios diputados presentan proposicio-
 nes: la mayoría las rechaza.
 El Sr. Romero Giron defiende la suya pidiendo
 la secularizacion de cementerios.

Los conocidos tribunos Sres. Gonzalez Elgido,
 Erauca é Ibarra, Garcia de Gabadiana, Simon y
 Castañer, Alonso Grimaldi y otros, se atemorizan
 ante el atrevido proyecto del Sr. Romero
 Giron.

—Eso de meterse con los cadáveres, murmuran
 algunos señores de la mayoría, es ya demasiado.

El Sr. Becerra pide la supresion de procurado-
 res y la creacion del Tiro nacional, y la enseñan-
 za pública de ambos sexos.

El Congreso toma en consideracion los procura-
 dores, los sexos ambos y el Tiro.

El Sr. Becerra diria para sí: «Eso del tiro ya
 está establecido en Quintanar de la Orden.»

El ciudadano Moraita, defiende su voto parti-
 cular, referente al proyecto de creacion del Banco
 hipotecario.

El voto del Sr. Moraita pide la condenacion
 del proyecto y la de los ministros.

Un individuo de la comision.—Y á eso lo lla-
 ma voto S. S.? Llámelo bote de lanza contra el
 ministerio, mejor que voto.

SESION NOCTURNA.—Personajes: Maissonave,
 enemigo del proyecto de matrículas de mar.
 Cisa, id., reformista del primer artículo.
 El Sr. Pasaron, barba y tutor del proyecto.
 El Sr. Beranger, marino que no habla, aticio-
 nado á la política, y padrino del proyecto.
 El artículo 1.º—Verdugo.
 El artículo 2.º—Sepulturero.
 El artículo 3.º—Gemelo de los anteriores.
 Acto primero.—Pasan los tres artículos y cae
 el telon.
 Como era de noche, no pudo verse el discurso
 del ministro de Marina,

LA ESPOSICION DE 1875.

Ya la finge mi deseo;
 Ya con la imaginacion
 Transportado á ella, creo
 Que las maravillas ven
 De la gran esposicion.

Ya con ojos admirados
 Contemplo aquellos salones,
 Donde se ven agrupados
 Los objetos más variados
 De las más ricas naciones.

Y sin que el amor me ciegue,
 No encuentro nacion extraña
 Que tanto lujo despliegue,
 Ni nada en ella, que llegue
 A lo espuesto por España.

¡Qué productos industriales!
 Poes, ¡y agrícolas? Confieso
 Que no los he visto iguales.
 ¡Qué melones radicales
 De seis arrobas de peso!

¡Cómo la gente admirada
 Observa, por el cultivo,
 La uva en hombre trocada,
 Y una mata trasformada
 En un gobernador vivo!
 En el local dedicado
 A la cria caballar
 Hay un potrillo amaestrado
 Que, en vez de ser gobernado,
 Sirve para gobernar.

Y en otro patio menor
 Cien gansos, haciendo coro
 A un belicoso señor,
 Que por más que sea un loro
 Habla como un orador.

Mas lo grande, á la que nada
 Del mundo en las cinco partes,
 Hay comparable, es la entrada
 A la seccion destinada
 A los objetos de bellas artes.

Hay allí un lienzo espacioso,
 Donde el artista pintó
 Las batallas, que el famoso
 Grabiél, del bando faccioso
 En Cataluña alcanzó.

Está, sobre un pedestal,
 Que comparado con él
 Es pequeño el Escorial,
 La estatua de Coronel
 De tamaño natural.

Y un prodigio es de escultura,
 El busto de un extranjero
 De tan rara catadura,
 Que es una caricatura
 Su retrato verdadero.

Ved, pues, con cuánta razon
 (Si el deseo no me engaña)
 Afirmo, que no hay nacion
 Que tenga una esposicion
 Mas grande que la de España.

JUAN VALLEJO.

CARTAS CANTAN.

Y lo más triste del caso es que al Sr. Ruiz Zor-
 rilla le sucede lo que á mí en este asunto; y creo
 que le sucederá lo mismo al Sr. Ruiz Gomez, y
 hasta al Sr. Ruiz Aguilera, y al mismo Sr. Guz-

LA CONTRAORDEN.



*La libre voluntad del Sr. Bece-
ram
Nos la explica Amadeo, en
Castellan*

man Lucas, apellidos cuya combinación me recuerdan al ilustre Lucas Gomez.

Lo que me sucede es que me anonada la idea de la acusacion del Sr. Sagasta.

Porque además de las naturales simpatías que ha engendrado entre nosotros el amor á D. Amadeo, y á la partida de la porra, y á la paternal administración de esta tierra conquistada, la popularidad del ex-ministro conservador viene á demostrarnos al Sr. Ruiz y á mi lo «frágiles que somos» en este mundo político.

Tengo tres ó cuatro cartas delante de los dos ojos, que me enternecen y me congratulan, como diria el Sr. Serafin (Olave).

Dos cartas de adhesión á la caída persona del señor Sagasta, variadas en la forma, pero uniformes ó unigénitas en el sentido, valiéndome del estilo del trovador conde de Chestre.

Y como sé que ustedes serán tan conservadores como yo, no quiero privarles del beneficio de poseer las copias.

Una de ellas viene de mi pueblo, de la provincia de Cuenca; aquellos sencillos constitucionales monárquicos y malogrados amadeistas, dicen así:

«Excmo. Sr.: Todo lo sabemos.
»Ese Ruiz Zorrilla se ha propuesto tentar nuestra inocencia.

«Nosotros volveremos por la de ustedes y por la del Rey, (Q. D. G.) y por la del aéreo Balaguer.

«No pierda usia la esperanza, y confie usted en que aquí en el pueblo, tendrá siempre cuanto necesite, para intentar un levantamiento casi universal.

Paco Rubin (que es el que dá tratamiento á V. E.) Juan Marcos (el confidente de usia) Pedro Viñas (que le dá á usted memorias y le suplica que le tenga presente) y Diego Vazquez, tu compañero de *Culerbas*.»

En otra se lee lo siguiente:
«¡Nada de contemplaciones! ¡Al campo alfoncino, y caiga el que caiga!

«A ver si puede usted enviarme doscientos reales á vuelta de correo.»

La tercera, es la más lastimosa:

«Señor D. Práxedes Mateo Sagasta. Escribo á usted desde mi celda de Tablada. Vivo sin fé... sueño con puntos negros... Bien decía usted, hay obstáculos todavía... y es preciso removerlos...

No iré aunque me llamen, dígaselo usted á todos los amigos.

»Mis recuerdos á Ezcartin y á Badarán y á los demás hombres importantes de mi seccion.»

Pero la más notable de todas, es como sigue:

«Mi cara A... Yo trovarme bene é contento é zandunguero con il mio padre.»

Postdata á estas cartas.

¡Amen!

PIEZAS JUGADAS.

El Radical de Sevilla ha suspendido su publicación. Se aguarda la suspensión del radical de Tablada.

El Sr. Becerra pide la supresion del uso de los procuradores.

El Sr. Coronel y Ortiz se convierte en procurador de los grandes.

Atendiendo al Sr. Becerra, queda suprimido el señor Coronel y Ortiz.

Tambien se han suprimido las alhajas que habia en la iglesia de San Pedro, en Huesca.

Un periódico conservador censura al ministro de Ultramar porque ha dejado cesante á un amigo suyo (del ministro de Ultramar quiero decir).

Realmente, si todos los ministros siguieran este sistema, seria un mal, porque nos quedaríamos sin empleados.

Los maestros están de enhorabuena. El Sr. Echegaray está preparándoles un proyecto de ley. ¡Cómo se regodearán los picarillos cuando lo sepan!

—¿Cuándo saldrá La España...? —Ayer salió, y es un periódico radical muy... —No: yo decía que cuando saldrá de apuros.

Dentro de poco tendremos, por la gracia de Dios y de Ruiz Zorrilla, banco hipotecario. Ahora es necesario buscar los pies. Y despues, acompañamiento.

Don Amadeo habia manifestado intencion de asistir á la ceremonia religiosa verificada con motivo del aniversario de la muerte de D. Leopoldo O'Donnell. No faltó, sin embargo, una persona influyente que le aconsejase lo contrario, y no asistió. Conste que el joven es dócil y manejable. Es un medio de manifestar su agradecimiento por los treinta millones.

Los carlistas de Madrid han celebrado tambien un banquete en honor de Carlos VII. Uno de los concurrentes brindó: «Porque todos los católicos se persuadan de que los mejores argumentos contra el liberalismo son hoy los cañones.» Conforme en un todo con la doctrina cristiana.

He visto ya varios números de La Ilustracion Hispano-Portuguesa. No puedo aplaudirla, porque ofreci no aplaudir nunca; pero puedo recomendarla. Despues, los que la conozcan la aplaudirán por mí.

Yo conozco un caballero que va siempre saludando, y cobra por sus saludos treinta millones al año.

Cuando oigo decir que el rey es la imagen de Dios, me pregunto á mí mismo: ¿pero será posible que Dios se parezca á D. Amadeo?

Ya han empezado á funcionar en el Ferrol los Consejos de guerra. A ellos, D. Manuel; llegó la hora de la venganza. Por algo se negaba V. á la abolicion de la pena de muerte.

El alcalde de Jerez de la Frontera preside las funciones del teatro; ni más ni menos como en tiempos de Fernando VII. No le conozco; pero está hecho me lo dá á conocer. ¡A que es progresista!

Por esta vez Ruiz Zorrilla se ha anticipado á la aristocracia madrileña. Aun no han empezado los tés dansants, y ya el presidente del Consejo dá tés políticos. Los diputados obsequiados se dan á partido. Es natural; y unos á otros se dicen señalando á su jefe: «Da te.»

Epopeya carlista. I. Los carlistas detienen tres diligencias en Figueras. II. Roban completamente á los viajeros. III. Matan en vano. IV. Cucala hace fuego sobre un convoy de heridos. V. La prensa carlista entona himnos en loor de estos salteadores bárbaros. (Epitlogo.) En toda la Peninsula reina tranquilidad. ¡Qué cabecillas! ¡Qué prensa! ¡Y qué gobierno!!!

Ahora salimos con que Arjona, el confidente de Carlos VII, no se ha separado de su señor á pesar de que así se habia hecho constar: aquí hay una farsa, pero seguramente no será del rey, porque «El rey no puede mentir; no, que es imagen de Dios.»

Querido correligionario Sr. Cisa y Cisa: ¿Puede saberse á dónde conducen tantos proyectos de ley? ¡Ay! amigo mio, no olvidemos que el que mucho habla mucho yerra. En politica es más necesario que en el toro, tener presente el consabido consejo de

Parar los pies.

Zorrilla quiere salvar al rey. Siempre fué de hombres grandes aspirar á lo imposible.

Los ex-gobernadores sagastinos quieren obsequiar á su jefe con motivo de la acusacion. Supongo que si le condenasen le obsequiarían con una comida.

El gobierno manda á los prisioneros carlistas á Filipinas. ¡Viva la Constitucion!!

Con motivo de haber circulado unas aleruyas contra don Ruiz Zorrilla, éste, segun dice La Correspondencia, ha dado una prueba de su caracter que le honra mucho. ¿Qué prueba será? ¿Una prueba de caracter que honra á Ruiz Zorrilla? Nada, no doy en ella.

¡Albricias! Se sabe positivamente que nada hay de crisis en Portugal.

Producido por tanta felicitacion, al divino Mateo le salió un fiemon.

Continúa la autoridad militar de Puerto-Rico haciendo de las suyas. Destierra á quien le parece. Quema los periódicos. Y acabará por quemar á los vecinos. Bien hecho: ó es uno autoridad ó no lo es.

Para principiar los trabajos de la esposicion española, empieza el gobierno, como acostumbra, por nombrar una comision. Al frente de ella aparece D. Baldomero Espartero y don Salustiano Olózaga. Pues... ¡Dios salve á la esposicion!

Empiezan á estrañar los periódicos ministeriales la original manera de perseguir carlistas que ha descubierto á última hora el general Baldrich. Lo estraño es que no lo hayan estrañado antes.

Una carta que salió de Madrid el dia 16 de Agosto, entró triunfalmente en Aracena el 19 de Setiembre. Pero hay que advertir que la carta iba certificada. Lo cual modifica en algun tanto lo extraordinario del hecho.

Los electores de D. Mateo han sido rechazados de Quintanar á trabucazos. Estoy seguro de que si lo sabe D. Manuel, se desmaya. ¡Ay! Le afectan á él mucho estas cosas.

El señor secretario del Ateneo propagador de las ciencias naturales, ha tenido la bondad, que agradecemos sinceramente, de remitirnos un ejemplar de la Memoria leida con motivo de la inauguracion de sus tareas. Laudable es el amor á la ciencia, y los esfuerzos á ella consagrados nunca son estériles; esperamos, pues, que los jóvenes fundadores de la Sociedad hallarán, entre los partidarios del estudio, el apoyo que han menester para realizar su empresa. Así lo deseamos, y á la Sociedad naciente tantos lustros de existencia, como desazones han dado los sagastinos á Ruiz Zorrilla.

«Si quieres que te lo diga, cantando te lo diré: ¿Quién es el que pasa á Cuba de capitán general?»

Han llegado á Lisboa los Sres. Diosdado y Callejon, radicales y empleados nuestros en aquella capital. Ese Sr. Dios viene de Tanger y Callejon de Peligros.

Dic: La Tertulia: Que jamás los gobiernós radicales pensaron en ceder dehesas boyales.

Nos dicen que todavía no se ha satisfecho por la caja de Ultramar abonar los expedidos en Mayo último.

Verdad es que se trata de las familias de los fallecidos; por eso se tarda ocho meses en satisfacerlos.

Si cuando D. Práxedes Mateo Sagasta quiso trasferir hubiese ido con la misma calma, no se habrían verificado aquellas elecciones.

Pero se conoce que entonces fueron más deprisa.

El sistema rentístico del ministerio radical es acertado.

Produce una economia positiva de ochenta y dos millones.

Pero produce una deuda perpétua de tres mil millones.

¡Tres mil millones de pesetas! ¡Cómo vamos á divertirnos!

Segun La Tertulia, periódico de D. Manuel Ruiz Zorrilla, D. Manuel Ruiz Zorrilla es: Un ilustre patricio, (una). Un probado liberal, (dos). Un republico eminente, (tres). Y querido del pueblo, (tres y media). Ahí tienen Vds. realizado y aun superado el misterio de la Santisima Trinidad.

Un diario zorrillista dice testualmente: «Ante la soberania del país, no hay intenciones que valgan.» Cierto, y aun por eso pide el gobierno cuarenta mil hombres.

De Cataluña no se sabe más que las columnas andan detrás de las partidas. Y del general Baldrich, que anda detrás de las columnas.

Sagasta tiene un fiemon y Zorrilla se impacienta, hasta ver si le revientan antes de la acusacion.

Se cede el Peñon de la Gomera con asistencia ó sin ella. Se advierte que no es radical.

A fin de que sus lectores con todos detalles sepan cuanto ocurre en el negocio de la dicha trasferencia, inserta la Competente un discurso de Alvareda. Bien hecho, y dará el cofrade de que es imparcial la prueba, si de Moreno Rodriguez tambien el discurso inserta.

El gobierno tiene tomadas sus medidas para que no se altere el orden en ninguna parte.

Todos los gobiernos tienen siempre las medidas tomadas.

Y á lo mejor sale otro sastre que le sienta las costuras.

Deplora La Tertulia que el Congreso no haya consultado el parecer del gobierno para tomar en consideracion algunas proposiciones.

Tiene razon. Al fin, los diputados, ¿qué saben de esas cosas?

Hemos visto el Calendario completo para el año de 1873, publicado por el Bazar de la Union, calle Mayor, núm. 1. En este librito hay de todo, y más que todo, anuncios. Es bonito y curioso. Y cuesta cuatro cuartos. No podia darse más materia por menos dinero.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. de C.—Sevilla.—Hecho el encargo. Se avisará si el caso llega.

GARBANZOS.

Ha llegado á este depósito la cuarta remesa de los garbanzos de Castilla superiores, y las pasas nuevas de Málaga y de Denia; aceitunas sevillanas de la Reina y Manzanilla, vinos de Jerez, Málaga y Burdeos, Rom, Ginebra y el gran Chartreuse; y otros muchos géneros. Almendras tostadas, á 4 rs. libra.—Almacén por mayor y menor, Fuencarral, 22.—Doderó Escobar y Compañía.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR, calle del Colmillo, 8.